

Devocional #27

Estos devocionales están diseñados para recordar el mensaje dominical entre semana y animarte a seguir lo que Dios nos enseña en comunidad y personalmente por medio de su Palabra (Biblia).

> Prepara tu corazón para escuchar la voz de Dios. (2 minutos)

En quietud y silencio, sensibiliza tu corazón para escuchar la voz de Dios.

> Escucha la voz de Dios. (7 minutos)

Lee Juan 12:1-7 & Mateo 26:14-16, 24 & Lucas 22:3

> Comprende la voz de Dios. (3 minutos)

El personaje que deseamos seguir hoy es Judas Iscariote. Aquí lo vemos contrastado con María de Betania. María vio el poder de Jesús cuando resucitó a su hermano Lázaro. Ahí ella percibió quien era Jesús, y lo demostró valorándolo más que muchísimo dinero. Por otra parte, Judas, también miró este milagro y muchos más, pero él no captó la realidad de Jesús, y lo demostró valorando el dinero más que a Jesús. El ídolo de Judas era el dinero. Este era su secreto. Pero como muchos de nosotros, él lo tenía camuflado con palabras compasivas cuando era un ladrón constante de las donaciones al ministerio de Jesús. Y cuando escuchó que Cristo moriría, buscó otra manera de ganar dinero traicionándole por un monto equivalente a la compra de un siervo. El problema de Judas era el amor al dinero (su ídolo) y la hipocresía. Ahora Judas, como nosotros, tuvo tiempo y oportunidades para arrepentirse y destaparse, pero nunca lo hizo y sufrió las consecuencias. Por esta razón, por su pecado, él abrió la puerta para que Satanás entrara en su vida y la destruyera. La realidad es que todos somos como Judas. La pregunta es, ¿seguirás como Judas sin arrepentirte, o regresarás a Cristo confesando tu ídolo?. Jesús desea que regreses a él, pero necesitamos confesar nuestro pecado y pedir perdón continuamente (1 Juan 1:7-9). Solo así, la puerta de nuestra vida se mantiene cerrada, y Satanás no puede destruirla.

> Ahora, sigue la voz de Dios (entre semana)

Es un buen momento para examinarte y permitir que la gracia de Dios te sane con estas acciones: *Reconoce tu ídolo* confesándolo a Dios, *Arrepiéntete honestamente* y regresa a Cristo, *Sigue a Cristo lealmente* valorándolo como tu Tesoro Inagotable, y *Protege a tu corazón* del pecado en comunidad.

> Hablemos con nuestro Padre (3 minutos)

Padre Santo, tu misericordia es inagotable para los que se refugian en ti. Yo me refugio en ti. Yo vengo a ti, reconociendo mis ídolos como la salud, el dinero, y la aprobación de las personas. En sí, estas cosas no son malas, pero al confiar que ellas me pueden llenar y dar todo lo que necesito, se han vuelto mis ídolos. Lo reconozco Señor. ¿Me perdonas por favor? ¡Gracias! Ayúdame a depender en ti, mi Tesoro Inagotable. Amén

Pablo S. Paredes